

"La traducción no es un *hobby*"

La Trad. Públ. Ángela Ciocca es una pionera en el terreno de la localización en la Argentina. Dice que sin capacitación el traductor no puede trabajar en esta área donde, además, "no hay lugar para la subjetividad".

"En un mercado cada día más exigente muchos traductores se ven confrontados con el problema de lograr un buen manejo de las herramientas tecnológicas necesarias para realizar su trabajo", afirma Ángela Ciocca, traductora pública de inglés y especialista en localización de software (SW), páginas Web y cursos para plataformas de e-learning.

Ciocca trabajaba en IBM cuando en 1981 se recibió en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Al año siguiente se creó en la empresa el Centro de Traducciones de América Latina (LATC) al que se incorporó. Durante años fue una de las siete profesionales encargadas de traducir programas de software y la documentación pertinente para 17 países de Latinoamérica. Actualmente trabaja de forma *free lance*.

—¿Cuáles fueron los requisitos que necesitó para incorporarse al Centro?

—Sencillamente tener el título académico de traductora y el pasaporte listo y a mano porque debíamos viajar con mucha frecuencia. Nuestro trabajo consistía en la traducción de paquetes de software y su documentación, y muy a menudo asistíamos a talleres internacionales.

—¿Qué es la localización?

—Es el proceso de adaptación y traducción de un producto para que —lingüística y culturalmente— sea apropiado para un determinado mercado. De algún modo es hacer que el producto parezca haber sido creado para ese mercado, o país en particular. Yo empecé a "localizar" cuando todavía el trabajo no se conocía

como localización. Estuve en el área desde su nacimiento y realicé la primera traducción de software en PC en el país.

—¿Qué fue lo más valioso que le aportó esa experiencia?

—Hubo varios aspectos, pero lo más interesante fue acostumbrarme a trabajar con mucha responsabilidad, un profesionalismo extremo y en equipo, tanto en el país como con equipos virtuales (a distancia). Tuve la suerte de estar en el momento preciso en el lugar adecuado, donde me formé y tuve acceso a una gran cantidad de avances técnicos informáticos que todavía no se conocían en forma masiva. Sólo la experiencia hace que podamos manejarnos dentro de la profesión con cierta seguridad, sin temores. Pero más allá de eso considero que la capacitación constante es la única manera de realizar este trabajo correctamente.

—¿Cuáles son las competencias específicas que un traductor necesita hoy?

—Además del excelente manejo de las estructuras idiomáticas y vocabularios correctos, conocer y manejar las herramientas tecnológicas necesarias. Desde lo más general a lo más específico, desde los usos correctos de Word, el barrido (escaneado) de un texto y su conversión en documento electrónico, hasta el manejo de programas como Trados o Déjà Vu; pero eso, lamentablemente, es algo que no se enseña en la facultad. Durante 2003 y 2004 yo fui docente (en cátedra compartida) de "Herramientas para el traductor" en Lengua IV del traductorado de portugués de la Universidad de Buenos Aires. Se trató de una experien-

cia piloto que intentaba responder justamente a esta falencia porque hoy, un traductor que no maneja una PC utilizando todos sus recursos posee una desventaja en el mercado local e internacional. Yo creo que es necesario trabajar en la formación y en la concientización de los traductores para que puedan sumar a su competencia específica este valor agregado.

—¿Cuál es el compromiso más importante de un traductor?

—Para mí es el profesionalismo. La traducción, especialmente la pública, no es una profesión que se deba ejercer de manera ocasional para solucionar un inconveniente laboral. La traducción no es un *hobby*. Un traductor debe tener una formación integral porque para poder traducir algo, debe poder investigar, comprender y luego transmitir. No es suficiente ser bilingüe o tener manejo de un área específica, es necesario poseer una amplia cultura general. Un traductor debe tener, como dice un colega a quien admiro, un paquete hermenéutico vasto, desde el cual posicionarse.

—¿Actualmente qué tipo de trabajos realiza?

—No me gusta encasillarme y si bien me especializo en tecnología de la información realizo traducciones jurídicas, técnicas, médicas, y también traducciones para el diario *La Nación*. La traducción periodística es un espacio en el que puedo distenderme, porque a diferencia de la técnica, uno puede ser un poco más creativo. En los trabajos técnicos todo tiene que ser exacto, no hay espacio ni margen para la subjetividad, no debe haberlo.